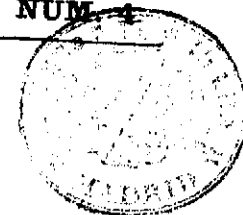


El Garbanzo



PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.—20 rs. al año en toda España.—Un año en Ultramar, 40 rs.
Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 49, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho días.

MADRID EN VERANO

REVISTA DEL MES DE AGOSTO (POR PELLICER)



AL AMANECER.

—¡Oyes tú, criatura!
—¡Déjame estar, panoli, que me esperan para tomar un chico!



12 MAY 1873
LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

Un matrimonio que va á darse un verde al Retiro.



A LAS ONCE DE LA MAÑANA.

¡Pero qué calor!



—Y su esposa de usted?
—Está en aguas. ¿Y su mamá de usted?
—Se ha quedado en aguas.
—Todo viene á ser lo mismo. Continuemos.



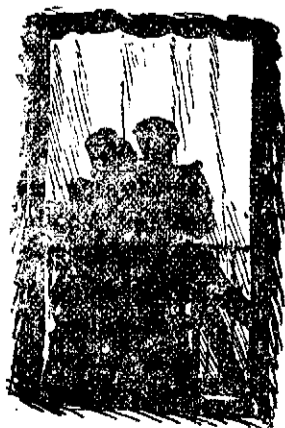
Al anochecer, en la calle de Sevilla. (II)



Estas señoras que se van á los baños han dado en vestirse de niñas, y dá gana de llorar el verlas.



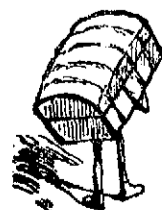
¡Se ven unos grupitos en ese paseo del Botánico!



Esta vista y otras varias se ven en Madrid de noche cuando el amor toma el fresco sentadito en los balcones.



La Puerta del Sol á las doce del día.



¡A LA ESTACION DEL NORTE
¿Pagará exceso de peso el caballero?



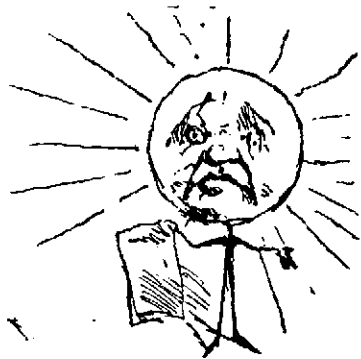
La liquidacion social con que amenaza el calor, une en lazo fraternal al granuja y al señor.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á las personas que nos reclaman ejemplares de los tres primeros números, nos dispensen no poder satisfacer sus pedidos.

En breve quedará terminada la tercera tirada del número 3.º, y podremos complacer á nuestros favorecedores.

Encargamos muy especialmente á nuestros corresponsales nos envíen letras de fácil cobro ó libranzas del Giro mútuo con preferencia á los sellos de franqueo.



No nos habíamos equivocado.

Fundamos EL GARBANZO en la persuasión de que había en España muchísima gente independiente ajena á la política y deseosa de que se acabe este jaleo en que vivimos y que solo es útil á los que andan en él.

Ocho mil números primeros de EL GARBANZO adquirió el público. Del segundo número hicimos diez mil para atender á las suscripciones y venta pública. Del tercero se han vendido catorce mil en Madrid y seis mil en provincias.

Y no consiste esto en que nuestro periódico esté mejor ó peor escrito que cualquier otro, ni en que hayamos defendido á un partido numeroso, ni en que hayamos empleado con anticipación largo tiempo en hacer propaganda.

Consiste en que hemos venido á ser el eco de la mayoría de los españoles sinceros.

Consiste en que, para gloria de la nación, todavía quedan muchos, muchísimos españoles de buena fé, de rectos propósitos que celebran haber hallado en la prensa un órgano de sus ideas.

Consiste en que hay mucha gente que no quiere más política, ni más cambio político, ni más porvenir político que su trabajo, su familia, su casa, su conciencia limpia y la tranquilidad de su país, venga por quien viniere.

Consiste, en fin, en que nos hemos propuesto atacar á este y á todos los Gobiernos habidos y por haber, que no representen la moralidad, la paz, el orden, las economías, el pago exacto de los que dependen de él y el barrido general de los vagos encumbrados y de los explotadores de la política en cualquier partido que sea.

Cada día aumenta el número de los lectores de EL GARBANZO.

Cada día recibimos nuevas cartas de provincias, animándonos á seguir en la empresa comenzada, de defender al que trabaja y vive como Dios manda, y atacar sin descanso á la polilla que nos devora á todos.

No hay que dudar, pues, de que seguiremos cantando claro y poniendo de manifiesto todos los abusos, todos los despilfarros, todos los desaciertos de este Gobierno, y del otro y del de más allá, si no resuelven el problema que la nación necesita resolver. Gastar poco, trabajar mucho, pagar corriente, no esquilmar al país y dar ejemplo de moralidad y de rectitud de propósitos.

¡Y siga la broma!

ECHEMOS CUENTAS.

Ya saben Vds. que se va á hacer otro empréstito.

La cosa no es para sorprender á nadie. Hace muchos años que el gran recurso de todos los Gobiernos es hacer empréstitos para pagar corriente al ejército y á los empleados de Madrid, que es la gente que al Gobierno le interesa tener siempre contenta

Pero resulta que desde hace dos ó tres años, los empréstitos se hacen ó por el gusto de divertirse con la casa extranjera que hace el préstamo (y luego se divierte ella cobrando un interés mensual de real por duro) ó por el placer de tomar el dinero y no pagar á nadie.

Amigo contribuyente, hagáme V. el favor de observar conmigo lo siguiente:

El Gobierno debe un dineral á los tenedores de papel del Estado, que ó no cobran hace un año ó cobrarán en misas que les dirán cuando se mueran.

El Gobierno debe sumas incalculables á los contratistas de obras públicas.

Debe á la mayor parte de las clases pasivas de provincias, que están viviendo en la mayor estrechez, mientras que todos los días se les reconocen á los pajarracos gordos cesantías de 20 y de 30.000 rs.

Debe á todos los municipios las inscripciones intransferibles, de donde resulta que debe

A las incluidas (Las nodrizas mal pagadas y peor mantenidas);

A los presidios (Los presidiarios mal vestidos y comiendo de prestado, porque los contratistas no cobran);

A los hospitales (El que está enfermo que se muera, dicen los ministros).

Debe los premios de enganche de muchísimos voluntarios de Cuba (Así se paga al que va á morir por la patria).

Debe al clero en masa (A este no le paga ni lleva camino.)

Debe á todos los maestros de primeras letras (que ya son últimas para el Gobierno.)

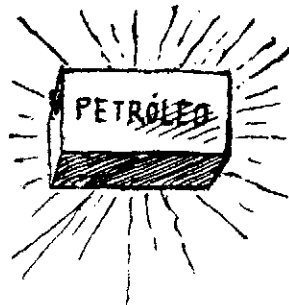
Tiene vendido todo lo que era vendible y pertenecía á la nación.

Tiene empeñadas las mejores minas del Estado.

Ahora bien, ¿quiere decirme el que lo sepa, si es que hay quien lo pueda saber, para qué se hacen los empréstitos y qué uso se hace del dinero?

Al que me lo averigüe le regalo un perro de presa que está enseñado á morder diputados.

Yo no lo sé. Mejor dicho, me lo figuro, pero no lo quiero decir porque.... porque ya me ha guiñado V. el ojo y ya nos hemos entendido. ¿Verdad que nos hemos entendido? ¿Qué mundo este, amigo contribuyente, qué mundo este tan malo!



¡Qué porvenir!

LO QUE SE DICE.

Dicen que aquella viajera que vino seis días ha, vino á darle muchas quejas al partido radical.

Dicen que no está contenta con que su cara mitad, esté como acorralada por la gente liberal.

Dicen que ha dicho que teme diabluras de Barrabás, y dicen que en lo que dice hay su poco de verdad.

Dicen que un republicano jefe de la federal, á Serrano le ha ofrecido la presidencia que habrá.

Dicen que Serrano jura que no la quiere aceptar, y dicen que ambos señores al cabo se entenderán.

Dicen que viene Sagasta y que no puede tardar; y si no viene por pascua vendrá por la navidad.

Dicen que se hará la quinta y el que caiga servirá, y que en Hacienda no hay un cuarto de hora de lugar.

Dicen que esto está muy malo
y que este mes va á trouar,
y yo digo que esto marcha;
lo que fuere sonará.

UN HOMBRE ABURRIDO

MADRID, Julio de 1872.

Querido Juan: Hazme el favor de buscarme una casa tranquila en ese pueblo donde tú vives, si es que la puede haber hoy en algana parte.

Ya sabes que yo vivía en la Corredera baja de San Pablo hace dos años, y que había elegido aquel sitio porque estaba apartado del bullicio del centro. Pues señor, se armó aquella zalagarda contra los carlistas y mataron á Azcárraga y salí de allí aterrado y me fui á vivir á la calle de la Madera, frente al teatro de Calderón.

Una noche entró allí la partida de la Porra, apaleó á los cómicos, rompió los trastos, cundió la alarma, y como yo tengo familia y necesito vivir en sitio seguro, resolví mudarme por temor de que se repitiesen aquellas barbaridades.

Héte aquí que me mudo á la calle de San Roque; y una noche, viniendo del teatro con mi mujer y dos niños que tengo, nos emprenden á tiros *sin querer*, porque el proyecto de los transeúntes era matar á Ruiz Zorrilla, pero si me descuido me dan en la cresta, y además me perniquebraron un chico en la carrera.

Cogi mis trastos y me fui á la calle del Turco. Ya sabes lo que allí pasó, y que mataron á Prim unos asesinos invisibles que en seguida se evaporaron. Yo sabía de mi casa en aquel momento y del susto me dió el sarampión y se lo pegué á mi criada.

Harto ya de calles apartadas donde no se tiene hora segura, dije: ¿sí? pues me voy al centro. Y me mudé á la calle del Arenal. Escuso decirte mi situación la noche del atentado, cogido entre cuatro ó cinco que me llevaron á sopapos hasta mi casa y me querían meter en la cárcel porque entraba en la mia al comenzarse el espectáculo. Una de las balas entró por el balcon de mi despacho y le deshizo un ojo á un Víctor Manuel de yeso que tengo en una rinconera.

Ahora bien, ¿crees tú que yo puedo vivir así? ¿Crees que puedo continuar viviendo en Madrid ni en ninguna de sus calles?

Búscame casa en Pinto, que parece pueblo tranquilo, pero entérate antes de si hay carlistas, republicanos, radicales ó médicos políticos, porque en ese caso no voy. Deseo vivir donde nadie se ocupe de política ni cosa que lo valga y donde no se necesite hacer testamento para salir á la calle.



El porvenir de los conservadores.

LA SITUACION DEL PAIS.

Bien dijo aquel poeta que dijo tantas cosas por el estilo:

Mis ilusiones pasaron,
que todo en el mundo pasa,
y solo ¡ay Dios! me dejaron
un olivar y una casa.

Lo mismo me ha sucedido á mí; solo me ha quedado un chascás de mi abuelo, que era miliciano de caballería, y un tolontron en el hombro izquierdo á consecuencia de una pedrada que recibí la noche que alumbré el aniversario del Papa á instancias de una señora mayor que vive en mi casa.

Declaro mi debilidad; la revolucion me ha hecho misántropo.

Yo bien sé que tenía razon el gitano á quien le preguntaban por qué había afanado no sé que cantidad y respondía muy afligido:—*Señorico, la jambré es mala.*—¿Pero esta especie de compañía de cuz-

curros mútuos, no podía haber arreglado todo lo que encontró sin arreglar, logrando al mismo tiempo sofocar *la jambre* con menos fantasía?

Parecidos al que dijo: menos filosofía y más al-muerzo, han pensado en la boca más que en la casa, y han hecho más carlistas y más republicanos que toda la propaganda de *La Esperanza* y de Roque Bárcia. Del mal el menos.

O el carlismo ó la república vienen tan de prisa, que ya se les oyen las pisadas. De Cataluña solo se sabe que Baldrich está en Vich, á pesar de lo cual ni siquiera ha subido de precio el chorizo; y con respecto á la república, todo el mundo tiene noticias de su próxima llegada. Nos acercamos, pues, á uno de los extremos políticos. Si llega á cambiar la faz de las cosas ¿podremos esperar verdaderas reformas, economías verdaderas, *seguridad personal* y prosperidad para el comercio, la industria y el trabajo?

Yo no lo sé. No he conocido ni un solo partido político que cumpla en el poder lo que habia ofrecido en la oposicion, y estoy descando conocer esta mosca blanca. Si mientras llega me preguntan Vds. qué es lo que siento y qué siente la mayoría de los españoles de que es eco EL GARBANZO, creo que podemos decir todos como el cura del cuento:

Lo que siento es... que me coge sin dinero.

CRÓNICA MENUDA.

Ya pasó otra semana, caballeros, sigue el país sin fresco y sin dineros. Ha habido en ciertos puntos, buenos ratos y en siete dias diez asesinatos. Huelga en Andalucía, y en Santander muchísima alegría. Vino la reina por el tren del Norte y sorprendió á la corte; Ruiz Zorrilla le puso mala cara y dijo que otra vez que le avisara. Se fué á las aguas Martos y don Servando emprstizó unos cuartos, para pagar sus sueldos á esa horda de altos cesantes y de gente gorda. Pasó el Rey á Santoña y fué un viaje que tuvo mucha... guasa; (el consonante me lo dejo en casa.) Se estrenó una zarzuela en el Retiro y á poco pegan al autor un tiro. Publicaron veintin comunicados todos los que no salen diputados, diciendo que renuncian á la breva al mirar el mal paso que esto lleva. A Gasset le pusieron como nuevo por ser conservador, y se lo apruebo, porque en Cuba, señores, todos debemos ser conservadores. Al cura de Alcabon le echaron mano en la calle, vestido de paisano; ellos prenden al cura de Alcabon y en Cataluña sigue la funcion; pero en cambio Baldrich hace unos dias que reside en Vich. Dos inspectores guapos se dieron en la calle de sopapos y luego no sabian si se soltaban ó si se prendian. Varios sábios muy gordos se han juntado para hablar del jurado; y han resuelto que el fallo se equilibre y se pueda jurar al aire libre. Un duque en las Batuecas se pasó la semana haciendo muecas; y un marqués en Laredo por hacer algo, se chupaba el dedo. ¡Mire usted que es desgracia que no ha de trabajar la aristocracia! Hubo sus dos conciertos y parece que el gas alumbrá á muertos, y es triste estarse allí dos ó tres horas sin ver á las señoras. Subieron los productos alcohólicos y en el Barrio de Pozas hubo cólicos; funesta consecuencia, aunque sencilla, de la vuelta á la corte de Zorrilla. Dió un gran bando el alcalde para que el vendedor venda de balde, porque con el impuesto y el reparto el que vende un ochavo, pierde un cuarto. Tambien se les coloca de manera que vendan á diez pasos de la acera, de dia, tarde y noche, para que á lo mejor los mate un coche. Comenzaron del Banco los apuros y á marcharse los duros; pronto habrá algun atranco

y la cola de marras en el Banco. Quién no ha visto en Madrid, córte española, banqueros arrimados á la cola? Tal fué lo sucedido en la semana que hoy ha fallecido. Desmíentelo, lector, si es que te atreves y ya hablaremos en el otro jueves.



Efectos del aceite de bellotas.

UN DIA EN MADRID.

(Artículo de costumbres.)

I.

—¿D. Manuel? ¿D. Manuel?
—¿Qué es eso, hombre?
—Que vaya V. corriendo allá, que ha venido la señora.

—¡Demonio!

(D. Manuel se viste tan de prisa que se pone un calcetín creyendo que es un guante y la jofaina en la cabeza creyendo que es el sombrero.)

Sale, se mete en el coche, llega á la casa...

—¿Está la señora?

—Acaba de llegar.

—Pase V. recado.

—Que entre V.

II.

—¿Señora, V. aquí?

—¿No lo está V. viendo?

—Lo veo y no lo creo.

—¿Pues qué tiene de particular?

—¿Usted no sabe que no puede viajar sin permiso mio?

—¡Hombre! ¡Tendria gracia!

—¿A qué ha venido V.?

—¿Y á V. qué le importa?

—Es que yo lo debo de saber.

—¡Ca hombre, ca!

—¡Señora!

—¡No sea V. pesado! He venido á cosas del alma.

—¿Del alma?

—¿Usted no entiende de eso, verdad?

—No señora.

—Peor para V...

—Pero es que yo debia saber...

—¡Dale!

—Sí señora, yo no sé lo que debo...

—Me tiene V. muy harta, Sr. D. Manuel; ¿V. se ha figurado que mi marido y yo somos algunos niños de teta?

A viva fuerza les nombramos á Vds. apoderados de nuestros asuntos y toman Vds. unos humos...

—Señora, de eso habria mucho que hablar...

—Pues hablemos.

III.

—En primer lugar, yo no estoy conforme con la administracion de V.

—¿Por qué?

—Porque me ha sido impuesta.

—Yo le diré á V.

—No me diga V. nada. Mi marido está secuestrado, no hace más que lo que V. quiere, no es dueño de su persona y se va cansando...

—¿Se va cansando? Pues que lo deje.

—Lo que es por él...

—Pues lo que es por mí...

—Es que V. es un hombre levantisco y capaz de desesperar á un difunto. Si no nos representa V., nos amenaza con una guerra despiadada. Si nos representa nos tiene metidos en un puño; y es preciso que sepa usted, que esto no puede continuar así, que tenemos quien nos deje hacer nuestro gusto, que... en fin, estoy muy desesperada.

—Ya se irá V. acostumbrando.

—¿No lo crea V.!

—Es preciso que otra vez me avise cuando venga.

—¡Pero hombre, mire V. que es manía!

—Sí señora, sí.

—¡No señor, no!

—¿Va V. á quedarse en Madrid?

—¿Y á V. qué le importa?

—Señora!

—Señor!

—Ea, que V. lo pase bien.

—¡Vaya V. á puseo!

IV.

—¿Qué hay D. Manuel?

—¿Qué sucede?

—¿La ha visto V.?

—¿Qué dice?

—¿Qué ocurre?

—¿Qué era?

D. Manuel.—Nada señores, nada; ha venido á cumplir con Dios. Es una excelente señora y sus relaciones con nosotros no pueden ser más íntimas ni más cordiales.

EPÍLOGO.

¡Chin, catachin catachin, chin chin!

* *

Nuestro corresponsal de Santander nos dice que un personaje muy alto, se baña dos veces al dia en el Sardinero.

Como lo tome á rutina y el Sardinero frecuente cuando vuelva, francamente, ¡parecerá una sardina!

* *

En la playa:

—Mire V. aquello.

—¿Es él?

—No, hombre, no hay hombre que nade así. Debe ser un pez.

—Sí, ¡no está mal pez!

* *

Supongo que habrán Vds. leído todos los dias en todos los periódicos, que el general Baldrich continúa en Vich. Yo me alegro mucho; pero que se marche de allí ó que se quede, y que no me lo digan tantas veces.

En lugar de decir todos los dias que continúa en Vich, ¿por qué no dicen eso que se pone al pié de los folletines?

El general Baldrich....

(Se continuará.)

* *

—¿En qué se parecen los partes del gobernador de Santander á ciertas petacas?

—En que son de Pita.

* *

Oigan Vds. unos versos del Dr. Mata que han publicado dos ó tres periódicos. No se dirá que hemos sido nosotros los que los hemos sacado á relucir.

Quando partiste de Madrid, *Corina*, tambien senti brotar mis tentaciones de abandonar la capital de España y á las provincias emigrar del Norte. Ya entrando en la estacion del Mediodia, moviome aquel tragin de tanto coche, de ómnibus tanto, con febril carrera, sus cuártagos lanzando más que al trote.

Pues Sr. D. Pedro, deseo que siga V. siendo gobernador. Los versos son bonitos; pero me gustan más aquellos que dicen:

Si se envenena un amante porque haya perdido el seso, ¿qué tienen que ver con eso los fósforos de Cascante?

O aquellos otros de un poeta que debe V. de conocer y que dicen:

Soñé palacios de azúcar y cuanto pide el deseo en las márgenes del Júcar, ó más bien, segun yo creo, en las playas de Sanlúcar.

* *

Lo que más me ha gustado en los versos del gobernador es lo de los cuártagos lanzando más que al trote. Parece que presentia el trote de la calle del Arenal.

¿Y la cuártaga del coche del rey se murió por fin?

* *

De *La Epoca* que en Cartagena han nombrado oficial de correos, a un joven que no sabe leer.

—¿Sabe cobrar? Pues entonces déjelo V., que de esto hay mucho.

Yo conozco á un auxiliar de un ministerio, á quien se le dió á copiar una circular en que habia esta frase...

Es preciso apelar á los medios oportunos...

Y mi hombre escribió...

Es preciso apalsar á los médicos por tunos.

* *

Otro empleado en una provincia ha hecho dimision en estos términos...

«Aviso a V. S. que tengo que renunciar á mi cargo, por habérsome quedado el dedo pequeño imbécil.»

* *

Se ha pasado una orden submarina á los besugos de Santander para que no muerdan á ningun bañista.—¡Así se han de hacer las cosas!

* *

—¿Pero diga V, señora, su hija de V. no tiene novio?

—Hijo, ni tan siquiera.

—¿Pero lo habrá tenido?

—No por cierto.

—¿Nunca?

—Ni en *chansa*.

* *

Se ha publicado un libro que se titula *La gente cursi*. Falta hacia una historia de la revolucion.

* *

¿Por supuesto que el general Baldrich continuará en Vich?

* *

Y continúa el clero de muchas provincias sin conocer al rey por la moneda.

Ocasion es esta de recordar aquellos versos de un popular poeta:

El noble clero de Tuy
no cobra hace siete meses,
por lo cual se encuentra muy
atrasado de intereses.

* *

Se anuncian nuevas concesiones de títulos.

Al primero que saludó al rey en Santander, le harán duque de la Gorra.

Al comandante del Puerto, baron del Sardinero.

Al cura que resista el atraso de los pagos sin morirse, marqués del Apetito.

Al ministro de marina, conde de la Marea.

Al alcalde popular, baron de la Saliva. (Mucha ha debido tragar el amigo Sañudo.)

Y á todos los varones de la poblacion se les autorizará para continuar siéndolo mientras les dure el entusiasmo.

* *

Para el 12 de este mes está anunciado el choque de la tierra con un cometa.

La humanidad aterrada no sabe dónde meterse.

Yo estoy averiguando donde se piensa ir D. Salustiano de Olózaga que es práctico en estas escapadas á tiempo.

* *

Continúa en Málaga la huelga general de obreros.

Se han cerrado las fábricas, los talleres, las imprentas, todos los establecimientos.

Yo tengo allí un corresponsal (muy bueno, por cierto) que se llama Postigo. Temo que esté cerrado.

* *

Volviendo de acompañar un cadáver al cementerio entran dos amigos en Fornos. El mozo oye de donde vienen. Uno de ellos le dice:

—¡A ver, mozo! Bifech, jamon, huevos fritos, espárragos, queso de Bry, fruta, dulce y café.

El mozo —(No hay duda, viene del entierro de su suegra.)

* *

En la estacion central de telégrafos:

—¿Se puede telegrafiar á Zaragoza?

—Está interrumpida la línea.

—¿Y á Valencia?

—Interrumpida.

—¿Y á París?

—Lo mismo.

—¿Y á Portugal?

—Tambien interrumpida.

—¿Y... cuatro duros, me podría V. dar?

* *

—¡Asistente!

—Señor.

—¿Dónde está el frasco del agua de colonia?

—Yo le diré á V....

—¡Vamos, venga!

—Sabe V. mi teniente que creí que era aguardiente y me lo he bebido.

—¡Ah, bruto! En fin, aliéntame un poco por todo el cuerpo y es lo mismo.

* *

Cantares oficiales:

Nadie puede calcular
lo que á mi me está pasando,
todo el mes sin trabajar
y treinta dias cobrando.

* *

«Por fin, (decia una carta de un empleado á unos contratistas de provincias) por fin, y gracias al sistema vigente, van Vds. á cobrar.....»

Y volvió la hoja para leer cuándo, y leyó:
.....ánimo para soportarnos.

* *

ENTRE UN CURA Y UN MAESTRO:

—¿Qué dicen? ¿Que va á pasar?

—Algo que á todos nos toca;

Que la tierra vá á chocar...

—¿Y nos coje sin cobrar?

¡Eso es lo que más me choca!

* *

En un wagon:

—¿Vas bien, Paquita?

—Muy bien.

—¿No te da el sol?

—Nada.

—¿No te entra polvo?

—No.

—¿Estas ancha?

—Sí, esposo mio, estoy perfectísimamente.

—Pues déjame el sitio, que el mio es muy malo.

* *

A un consumidor truan
de la bebida alcohólica,
le acaban de dar la gran-
cruz de Isabel la Católica.
Y á uno que enseña un titi
á la gente por dinero
le dan la encomienda ordi-
naria de Carlos tercero.

* *

Vamos á publicar un libro reseñando los esfuerzos de los españoles contemporáneos, para elevar en nuestra patria las artes, las ciencias, la literatura y la industria al nivel de las naciones más adelantadas y además la proteccion que cada uno de los inventores, artistas ó escritores debe al Gobierno.

Al efecto rogamos á nuestros lectores nos faciliten cuantos datos y noticias conduzcan al objeto que nos proponemos.

De los que hasta ahora hemos podido reunir, resulta que los que se afanan por el verdadero progreso del pais, lejos de hallar apoyo en la regiones oficiales, allí es donde encuentran sus más encarnizados enemigos.

* *

—El señor Echegaray...

—¡Ay!

—Y el señor de Figuerola...

—¡Hola!

—Si se alarma usted, no sigo.

—¡Ay amigo!

Ciertos nombres me dan susto

eviteme usted el disgusto

de oír cosas... ¡ay de mí...!

—(Pues señor, llamarse así

le digo á usted que es un gusto.)

* *

—El caballero Sagasta...

—¡Basta!

—El caballero Rivero...

—¡Que no quiero!

—¿Me dejará usted hablar?

—Que no me haga usted rabiar

que estoy en la digestion.

—(Pues vaya con los señores

¡qué simpáticos que son!)

* *

¿No se lo dije á V.? D. Salustiano está en San Sebastian. Ya no hay cuidado. El choque de la tierra con el cometa no lo hemos de notar en España. En Francia habrá desgracias, ya le verá V.

* *

Don Manuel ha visitado
la escuela de agricultura,
y dicea que le ha gustado
muchiísimo la verdura.

* *

Es muy bonito, muy bueno y muy barato, el periódico *Los niños*, que dirige el popularísimo escritor Carlos Fontaura. Conviene su adquisicion á todos los padres de familia. No se ha publicado en España nada más útil para la educacion literaria de la infancia.

* *

—Ven, chiquitina, ¿me das un beso?

—¿Y cuántos cuartos me vas á dar por él?

—(¡Que niñas van saliendo!)

* *

ÚLTIMA HORA.

¡El general Baldrich
continúa en Vich,
segun han dicho!

* *

FUGA DE CONSONANTES.

R. e. a. a. a. a. a. ia.

.o. a. i. o. e. a. e. o.

.i. e. a. o. e. o. ia.

.i. e. ia. o. os. e. o.

(La solucion en el número próximo.)

* *

PROBLEMA.

Preguntado un comerciante cuánto dinero tenia en caja, contestó:

Añadiendo á lo que tengo otro tanto, la mitad, la cuarta parte y diez duros más, tendria mil duros justos y cabales.

¿Cuánto tenia este caballero?

CHARADAS

1.ª

Primera y segunda... ¡leña!
y la leña es terciá y dos
y en tres y prima está el mundo
y el todo el aire cruzó,
trayendo paz ó noticias
de Francia á Sebastopol.

2.ª

Primera, es cosa que asusta,
segunda, rara virtud,
tercera, yerba, y el todo
es donde trabajas tú.

3.ª

Primera y tercera, apodo
segunda y primera, remo,
y el todo es un apellido
que tal vez estás leyendo.

4.ª

Primera, tiene mi novia
segunda, tiempo de un verbo,
tercia y prima, es una espina,
y el todo es el Ser Supremo.

(La solucion en el número próximo.)

Solucion á las charadas del número anterior.

1.ª Moreno.—2.ª Memoria.—3.ª Cecina.—4.ª Cómico.

GEROGLÍFICO.



(La solucion en el número próximo.)

Solucion al gerooglífico del número anterior.

Novedad: Marco Aurelio no conocia los fusiles de aguja.

MADRID: 1872.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Aguardiente, 6.